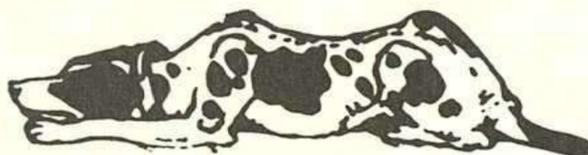


Alfaguara: libros que hacen lectores

por Arturo González*

Los años que han transcurrido ya desde la fundación de las colecciones que forman el fondo de Alfaguara Infantil/Juvenil ofrecen la suficiente perspectiva para juzgar si los criterios con que fueron creadas se han cumplido y la sociedad española e hispanoamericana ha recibido el influjo renovador de la editorial en los sectores interesados por el libro infantil y juvenil y por el apasionante mundo de la lectura. Cuando se presentó el Número 100 de la colección Libros, se hizo un balance retrospectivo y una declaración de intenciones con cierto tono prospectivo. Estábamos en 1984:

«Hace siete años aparecieron los siete primeros títulos de la colección Infantil/Juvenil Alfaguara. Con ello quisimos iniciar una nueva etapa en la edición de la literatura infantil. No se trataba de aplicar nuevos criterios a un nuevo público lector, de crear una sección desligada de las colecciones de Alfaguara ya existentes. Las constantes que presidían nuestra labor editorial definirían también la nueva aventura: exigencia en la selección de autores, especial atención a las traducciones, cuidado en la edición material de cada uno de los volúmenes. No quisimos editar para niños y jóvenes libros que nosotros, desde cualquier edad, no estuviéramos dispuestos a leer. Desde entonces tratamos de seguir borrando las fronteras entre literatura para adultos y literatura infantil/juvenil. Se trata, en ambos casos, de Literatura. De gran Literatura, si nuestra colección es acertada.»



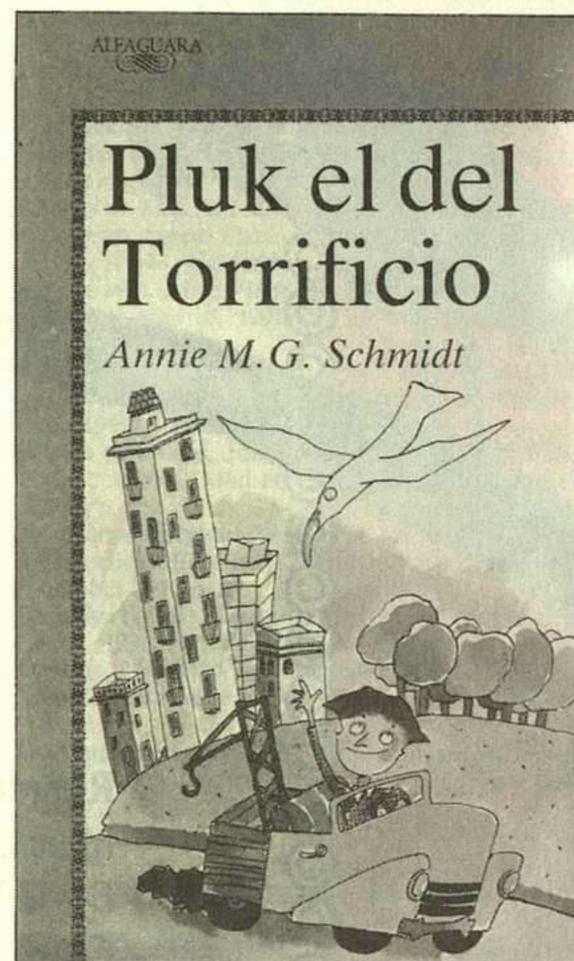
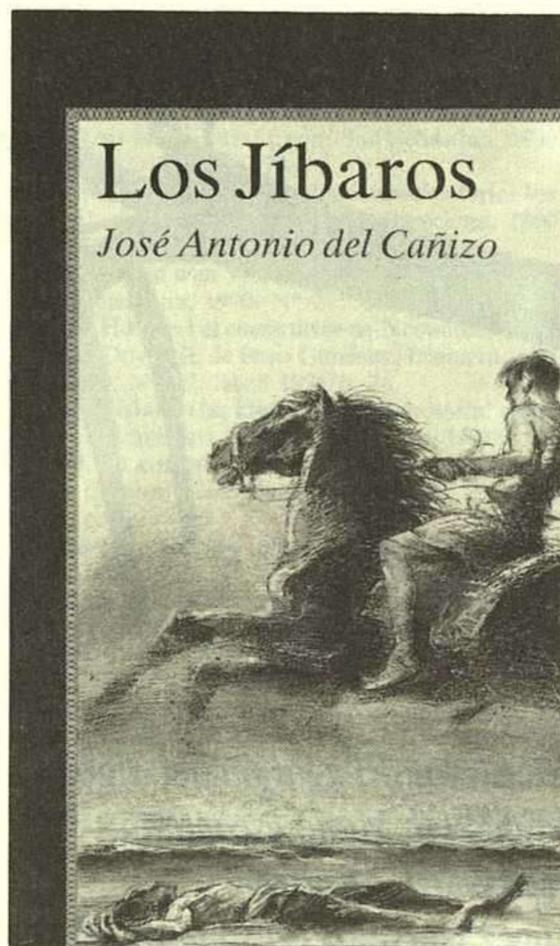
ALFAGUARA

**Acercar un mundo,
muchos mundos, a los lectores**

Alfaguara nace afirmando el principio de placer de la lectura y la huida de cualquier criterio anclado en el didactismo que entorpezca el desarrollo de la formación de una generación de lectores «enganchados» por el placer de leer.

Para conseguir este objetivo fundamental se seleccionan títulos universalmente aceptados por lectores de todo el mundo y que responden a exigentes criterios de calidad literaria, motivación temática, apertura de contenidos plurales y adecuación evolutiva. Pronto se incorporan al catálogo autores (se trata de hacer «política de autor») de todo el mundo, que se han convertido en «clásicos» del siglo XX. Se trata de acercar un mundo, muchos mundos, a los lectores, en un lenguaje nítido, estético y de todas las áreas lingüísticas del universo.

Pronto las colecciones de Alfaguara incorporan autores de lengua alemana, inglesa, francesa, italiana, portuguesa, checa, holandesa, de diversas lenguas nórdicas... representativos de todas las áreas geográficas. Nace, desde el principio de las publicaciones, la obsesión por la perfección de la traducción que se vio compensada con la concesión de premios que reconocían, al menos, el intento de servir buenos textos en un buen castellano, ante la escasa representación de autores españoles que en aquellos días comenzaban a romper la falta de tradición creativa en literatura infantil y juvenil. La escasez de autores españoles, juzgada desde un estrecho nacionalismo, proyectó una imagen parcial de la editorial como introductora de una cierta colonización en la cultura, cuando realmente lo que se pretendía era una «polinización» de nuestro panorama literario para estimular el conocimiento de la literatura de toda la rosa de los vientos y de las corrientes literarias y artísticas con más éxito que recorrerían el mundo. Sin embargo, Alfaguara incorporó muy pronto a autores españoles y ha seguido interesándose por ellos: M^a Luisa Gefaell, Fernando Alonso, Alfredo Castellón, Rubén Caba, Javier del Amo, Joma, Moreno Villa, Mercedes Neuschäfer-Carlón, Rafael Sánchez Ferlo-



sio, Asun Esteban, Agustí Asensio, Mercé Company, españoles; y los hispanoamericanos Ciro Alegría, Isabel Allende, Fernando Krahn, María de la Luz Uribe... estaban ya en catálogo entre los cien primeros títulos.

Después se unirían otras firmas tan importantes como Camilo José Cela, Soledad Puértolas, Cristina Fernández Cubas, Antonio Martínez Menchén, José María Merino, Ana María Moix, Dora Alonso, Miguel Barnet, José Antonio del Cañizo, Joan Manuel Gisbert, Jorge Ibarguengoitia, Andreu Martín, Jaume Ribera, Augusto Monterroso, OPS, Senel Paz, Carmen de Posadas, Horacio Quiroga, Robert Saladrigas... y otros autores y autoras, que en este momento, tienen entregados sus originales y se prepara su publicación. Esta lista de escritores españoles e hispanoamericanos de indudable calidad viene a neutralizar la imagen imprecisa del extranjerismo a ultranza de la editorial.

Álbumes de Bolsillo, Álbumes Especiales y Libros

Cuando Alfaguara comienza a importar ilustradores imprescindibles, es cierto, que la ilustración española había alcanzado ya altas cimas, pero la reproducción de trabajos tan importantes como los de Sendak, Lobel, Ungerer, Janosch, Brunhoff, Sempé, Quentin Blake... han enriquecido el discurso plástico y el imaginario aplicado a iluminar textos e historias que convirtieron a los *Álbumes de Bolsillo* y *Álbumes Especiales* en dos colecciones ejemplares e imitables. Aunque el dibujo y la ilustración son protagonistas principales de los libros, sin embargo, se debe resaltar la riqueza de los contenidos y de las historias dirigidas a niños y niñas de corta edad.

La colección *Libros* con títulos (los amarillos) dirigidos a niños y niñas de 8 a 14 años y la *Serie Roja*, una apuesta por la literatura juvenil y por la

ruptura de fronteras con la literatura adulta, incorporan a autores de todas las áreas lingüísticas y geográficas del mundo para presentar a sus lectores una cosmovisión variada, plural y con respuestas diferentes a preguntas actuales: el primer amor que muy bien puede tener lugar a los seis años y luego repetirse más perturbadoramente, la problemática de los marginados, el despertar de la imaginación, las relaciones con los mayores, la droga, la guerra, los conflictos sociales, la emancipación... y también la alegría de viajar por tierras incógnitas, sean reales o fantásticas.

Siempre se le ha tenido cariño a aquel *slogan* de «Alfaguara, libros que hacen lectores». Los años, el placer de leer, las cartas de los chicos, los estudios de lectura... parece que demuestran que aquella frase ya ha pasado a un perfecto activo. ■

* Arturo González es director de ediciones de Alfaguara.